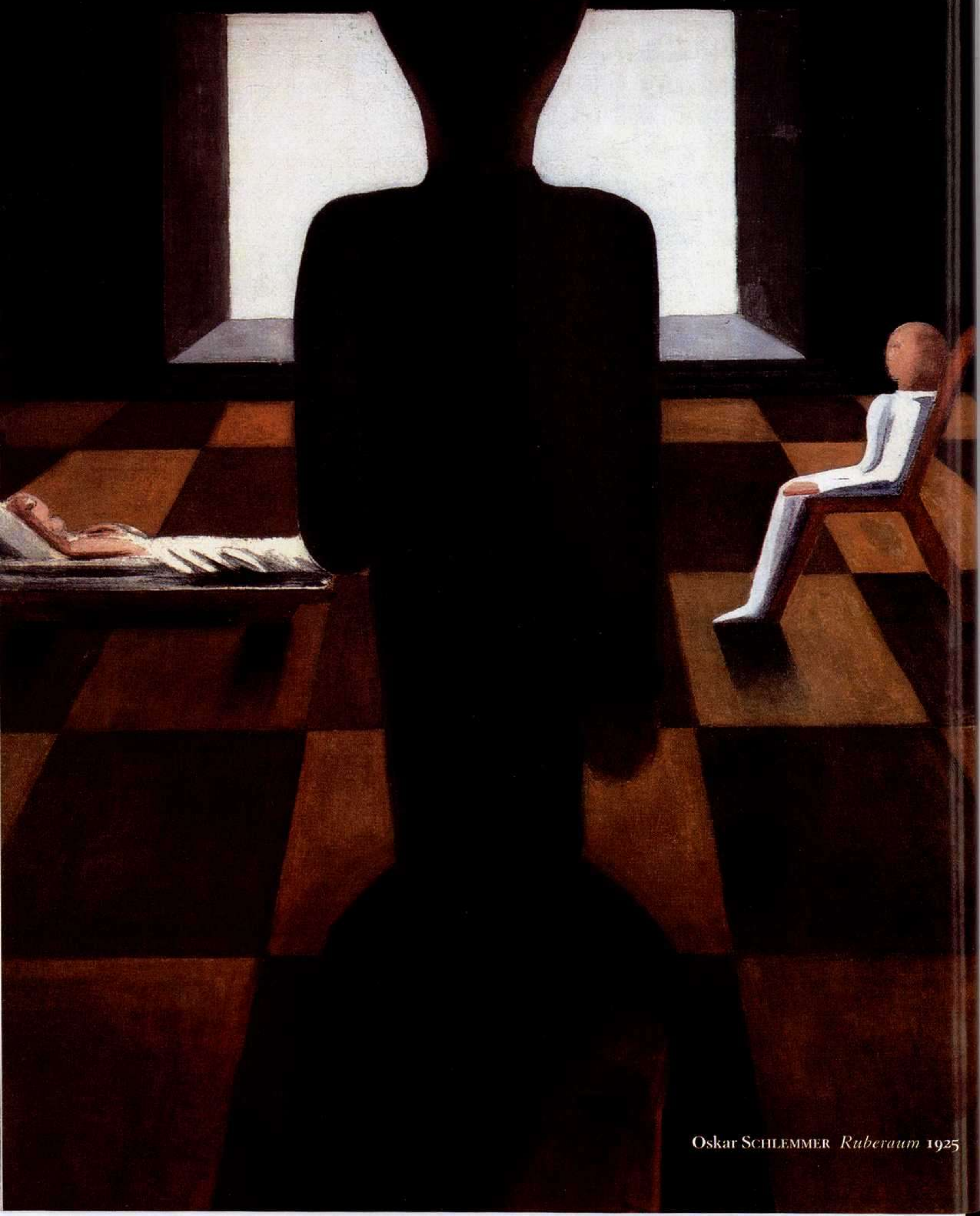


Los dominios del cine

CANUDO



Los dominios propios del cine son tan numerosos que no podemos considerarlos desde ahora. Aún seguirán multiplicándose ante los ojos de los artistas, como una banda maravillosa. Los encantamientos de este arte Séptimo van a realizar ante muchas generaciones todo lo que la fantasía del mundo vislumbró en los cuentos mágicos de su juventud. La Ciencia, tanto como el Arte, tomará cada vez más posesión del Castillo Encantado de la Pantalla donde, suprema magia, el sueño es representado por la realidad más corporal. Ya, las películas científicas, para las que la teoría del Doctor Javorski ha especificado los límites y las aportaciones, encuentran en la serie Doin del Pathé-Consortium de Francia, así como en otros, aquí y allí, admirables aplicaciones.

En un sentido estrictamente práctico y técnico, la reciente exposición del Cine en la Escuela de Artes y Oficios, bajo el impulso de la Sociedad de «El arte en la Escuela», del Señor Gaston Vidal, subsecretario de Estado, y del Señor Léon Riotor, concejal, ha sido útil para ampliar el dominio de la enseñanza, es decir de la función más sutil que una generación ejerce sobre las siguientes: la orientación, por la imagen directa, del espíritu del niño hacia un oficio u otro, hacia un arte u otro.

Pero nuestra más fervorosa esperanza es la de las obras artísticas. El Arte no tiene otra misión que *fixar lo fugitivo de la vida y sintetizar sus armonías*. Éste es su verdadero «encanto», en el sentido mágico de la palabra: el secreto del filtro de olvido, de elevación, de alegría íntima que posee.

La Película será cada vez más su potente coadjutor. Es evidente que, cuando realmente el pintor y el músico abracen el sueño del poeta y que su triple expresión del mismo sujeto sea transformada en una obra de luz viva por el «pantallista» —mientras se espera al Wagner de la Pantalla capaz de serlo todo a la vez—, la Película se presentará ante nosotros con tal nitidez de ideas y de emociones plásticas que el Cine nos aparecerá como la síntesis de todas las artes y de la aspiración profunda que las determina. Serán nuestro Templo, nuestro Partenón, nuestra Catedral inateriales. Será una expresión clara y vasta de nuestra vida anterior, infinitamente más vibrante que todas las del pasado. Será capaz —tenemos que afirmarlo en voz alta— de construir el templo-síntesis de su vida intensa en las nubes que su fuerza adquirida sabrá alumbrar y «figurar» con los hallazgos incomparables de la ciencia.

Los dominios del Cine se abren por todos los lados ante nuestra voluntad nueva. En Italia se agrupa a un gran número de hombres y se componen inmensos cuadros históricos vivos y activos. Y no es siempre feo. En Alemania por primera vez el pintor ha colaborado con el «pantallista» para la composición de la atmósfera viva del sueño. Desde luego, en la admirable *Consulta del Doctor Caligari*, los personajes «de excepción» pueden parecernos a veces *pegados* al decorado, cuyo estilo romperían en distintos sitios aquí y allí con su propia realidad; pero en la película de Deutsch, *De la mañana a medianoche*,



WALTER RÖHRIG Bocetos para el film *El Gabinete del Dr. Caligari* 1920

los paisajes y los ambientes forman tan estrechamente cuerpo con los personajes que todas las deformaciones y todo lo irreal de la visión se funden en la verdad más simple, más amplia y más emocionante. Es que el «pantallista» ha pedido en este caso al pintor exaltar «el Blanco-y-Negro», incluir solamente en su gama sin fin todos los matices psicológicos de este desdichado cajero ladrón, ansioso de vivir en la alegría, pero que al final de su día de desenfreno está sometido a la náusea de vivir más intolerable y acoge el supremo recurso del suicidio.

Por su parte, Abel Gance ha recorrido otro campo de la emoción en *La Rueda* a través de la vida de la Máquina. Como un Walt-Witman de la Pantalla también ha creado un ambiente *irreal*, el único que debía convenir con su visión. No lo ha pedido en especial a un pintor sino al mundo «de la fantasía» que el hombre ha creado para incrementar su fuerza. Este mundo de monstruos figurados en la materia dura y ardiente que se agita alrededor de la vida humana cuya potencia mutiplica por cien: la Máquina...

Entre el ambiente de síntesis irreal creado por el pintor en la película alemana y el ambiente de síntesis igualmente irreal creado en la película francesa, está la realidad absoluta: el sueño del artista, la Poesía. Porque la Poesía es lo Real absoluto, decía Novalis. Hay, en suma, la operación quimérica que el genio-artista realiza cuando arranca, de la vida llamada real, un número incalculable de elementos-detalles. Así, compone con ellos una obra significativa y conmovedora que no es sencillamente una fotografía del movimiento de los seres y de las cosas, sino una síntesis de la vida.

De L'usine aux images

TRADUCCIÓN DE Aude Thierry